

GILLETTE: MI PRESIDENTE

Gillette Audio — Peppe — gillettenarrative.com

El Presidente no estaba sentado. Se estaba hundiendo. Sin hablar, sin mirar, sin mandar. Apenas respirando. Uno de esos días en que hasta los hombres más grandes parecen niños dejados a la intemperie.

Lo vi de lejos y organicé una cita galante —dos amigas—. Llegaron a su lado, en silencio. Sin maquillaje, sin provocación. Simplemente presentes. Como si alguien las hubiera puesto ahí para llenar un vacío que se negaba a ser llenado.

Levantó los ojos con el esfuerzo de un hombre que levanta una piedra, me miró, y con expresión grave preguntó: ¿Quiénes son, Nando? Sonreí sin responder. Insistió:

—Nando… ¿tú crees… son prostitutas?

Su voz estaba rota. Sin ironía, sin malicia. Solo miedo. El miedo de haberse convertido en un hombre que necesita pagar a alguien solo para dejar de sentirse solo.

Nunca había pagado por una mujer en su vida —pero a menudo había vaciado sus bolsillos por ellas—. Primer bolsillo: un fajo grueso de billetes para representar el poder. El resto: monedas sueltas, como diciendo: yo solo gasto lo que elijo.

Me acerqué, despacio, como se acerca uno a alguien que está al borde.

—No, Presidente. No son prostitutas.

Tragó saliva, como esperando un veredicto.

—¿Entonces qué son?

—Son sustitutas, Presidente.

Silencio. Al principio no entendió. Luego llegó el sentido.

—Sustitutas… ¿de qué?

—De todo lo que ya no puedes sentir por ti mismo.

Las dos mujeres me miraron, pero no bajaron los ojos. Ellas toman —siempre— pero nunca piden. No estaban ahí para seducir. Estaban presentes para llenar un agujero negro.

El Presidente inspiró, despacio. Una lágrima —solo una— cayó sin ruido.

—Nando… me estoy cayendo.

—Lo sé, Presidente. Pero hoy no.

Y por un segundo, en ese momento, volvió a ser él mismo. No el papel. No el símbolo. El hombre.

El hombre de Mi Presidente.

Hola, Peppe